

Intervenciones arqueológicas de Arquealia en el sector La Vila del centro histórico de Alcoy

GABRIEL GUILLEM GARCÍA*; GABRIEL SEGURA HERRERO*

Se ofrece un resumen de seis intervenciones arqueológicas realizadas en el sector de La Vila de Alcoy. Se apuntan las características especiales de las excavaciones arqueológicas en un centro histórico donde la ciudad contemporánea ha alterado los niveles con información de épocas anteriores. La interpretación de los hallazgos más relevantes supone la formulación de nuevas cuestiones acerca del desarrollo urbano de La Vila en época medieval y moderna.

Palabras clave: Excavaciones arqueológicas urbanas. La Vila de Alcoy.

S'ofereix un resum de sis intervencions arqueològiques realitzades en el sector de La Vila d'Alcoi. S'apunten les característiques especials de les excavacions arqueològiques en un nucli històric on la ciutat contemporània ha alterat els nivells amb informació d'èpoques anteriors. La interpretació de les troballes més rellevants comporta la formulació de noves qüestions envers el desenvolupament urbà de la Vila en època medieval i moderna.

Paraules clau: Excavacions arqueològiques urbanes. La Vila d'Alcoi.

Archaeological interventions of Arquealia in the sector La Vila (the Village) of the Alcoy historical city centre

Hereby you will find a summary of six archaeological interventions effected at the sector of La Vila (the Village) in Alcoy. Reference is made to the special features of the archaeological excavations in a historical city centre where the modern city has altered the levels which contained information of previous epochs. The interpretation of the most important findings poses some new questions about the urban development of La Vila (the Village) in the Medieval and Modern age.

Key words: Urban archaeological excavations. La Vila de Alcoy ("The Village" of Alcoy)

Durante los años 2006 y 2007 la consultora ARQUEALIA desarrolló un total de seis intervenciones arqueológicas en el Centro Histórico de Alcoy-Sector La Vila. Actuaciones autorizadas por la Dirección General de Patrimonio Cultural

de la Generalitat Valenciana y desarrolladas en dos zonas o ámbitos urbanos del referido sector urbanístico, caracterizados por un desarrollo histórico diferente.

Denominación	Expdte. Consellería	Fecha de ejecución
Reurbanización de La Vila-UE 2	2006/0089-A	Marzo-Diciembre, 2006
Manzana 22: Sant Antoni-de El Carme-Sant Blai	2006/0300-A	Marzo-Mayo, 2006
Manzana nº 35: Sant Miquel-de El Carme- Sant Antoni	2006/0445-A	Junio-Julio, 2006
Calle Caragol, 14-16-18	2007/0071-A	Febrero, 2007
Plaça d'Espanya, 6-7/Pintor Casanova, 2	2007/0741-A	Septiembre, 2007
Pintor Casanova, 4-6	2007/1103-A	Octubre, 2007

* ARQUEALIA. Servicios Integrados del Patrimonio Histórico y Arqueológico.
03600 Elda (Alicante). Mail: arquealia@arquealia.es

La primera de las zonas se sitúa en el polígono delimitado por las calles Sant Blai, de El Carme o Empedrat, Sant Miquel y Santo Tomás. La segunda área de intervención fue la manzana delimitada por las calles Pintor Casanova, Don Simón-Plaça d'Espanya y la calle Caragol.

ARQUEOLOGÍA DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

La metodología seguida en las cinco intervenciones arqueológicas fue común a todas ellas, variando en el caso de la excavación de los solares de la Plaça d'Espanya, nº 6 y 7 y de la calle Pintor Casanova, nº 2 –actual edificio El Campanar. La demolición de estos últimos inmuebles de forma inmediatamente previa a la excavación arqueológica permitió obtener una documentación preliminar imprescindible para actuar con celeridad y seguridad a la hora de localizar e identificar los niveles de solado contemporáneo en la primera fase de demolición.

En las intervenciones realizadas en las manzanas delimitadas por las calles de Sant Miquel, Sant Blai, el Carme y Sant Tomàs, así como en la calle Caragol, los solares presentaban un potente nivel de residuos sólidos, procedentes del derribo de los inmuebles que los ocupaban, nivel que cubría los restos de los zócalos de los muros de carga y colmataba estructuras subterráneas de los edificios suprimidos. Para la retirada de los niveles de escombros de las demoliciones actuales fue preciso el uso de medios mecánicos, caso de una retroexcavadora mixta (lám. I), que permitió la evacuación de un gran volumen de escombros y la definición de la estructura del inmueble. Este proceso obligó a una supervisión exhaustiva por parte del técnico arqueólogo de las labores de limpieza con objeto de conservar en toda su integridad los restos estructurales existentes.

Finalizada esta primera fase de evacuación de escombros y definida la estructura del inmueble objeto de estudio, en especial muros de cargas, muros medianeros y niveles

de pavimentación, se procedió a la realización de sondeos arqueológicos manuales, muchos de los cuales se ampliaron ante la existencia de restos.

En todas las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el centro histórico de Alcoy se aplicaron los principios metodológicos de Harris y Carandini, procediéndose a la identificación de unidades estratigráficas y excavando los estratos depositados desde el más reciente al más antiguo. Unidades cuya documentación quedó recogida en las correspondientes fichas descriptivas. A su vez, todas las unidades quedaron relacionadas en la correspondiente matriz estratigráfica.

En cada una de las excavaciones se realizó un levantamiento planimétrico completo del área intervenida, localizándose los distintos elementos estructurales hallados, trazándose a menor escala las plantas de los restos documentados más significativos y realizándose la sección más representativa del conjunto. Los actuales medios fotográficos permitieron el registro pormenorizado de cada una de las fases de excavación, así como un exhaustivo reportaje fotográfico de los hallazgos.

La metodología de las intervenciones arqueológicas en el centro histórico de Alcoy se encuentra condicionada por la alteración de la superposición regular de niveles de ocupación antrópica, siendo dominante la ausencia de estos niveles anteriores a la Edad Moderna. En este sentido la contextualización cronológica de las fábricas de los inmuebles documentados en las excavaciones es poco definida y son muy puntuales los hallazgos de elementos del patrimonio mueble que hubieran permitido la formación de secuencias temporales del desarrollo urbano del lugar.

En este sentido, cabe añadir que la tradicional supresión del patrimonio arquitectónico existente en las zonas estudiadas sin el correspondiente estudio arqueológico o arquitectónico previo de las edificaciones que lo integraban, añade un mayor silencio al conocimiento del pasado de Alcoy desde su cultura material.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA MANZANA ENTRE LAS CALLES SANT BLAI, SANT ANTONI, EL CARME Y SANT TOMÁS

Dadas las dimensiones del solar a excavar (903,41 m²) y una vez retirado el nivel de escombros producto del derribo de las últimas edificaciones y documentada la planta de las edificaciones, se procedió a la sectorización de la superficie total en diez sectores, correspondiéndose cada uno de estos sectores con las parcelas originales de los inmuebles existentes en época contemporánea, agregándose en algunos casos superficies parciales de los antiguos solares afectados por la reurbanización del sector La Vila (fig. 1).

La configuración del terreno, con una importante diferencia de cotas entre las parcelas de la calle Sant Antoni y las de la calle Sant Blai, supone la delimitación de los lindes interiores de la manzana en un desnivel apreciable del suelo.



Lámina I. Para retirar el nivel superficial de escombros se requirió de maquinaria excavadora.

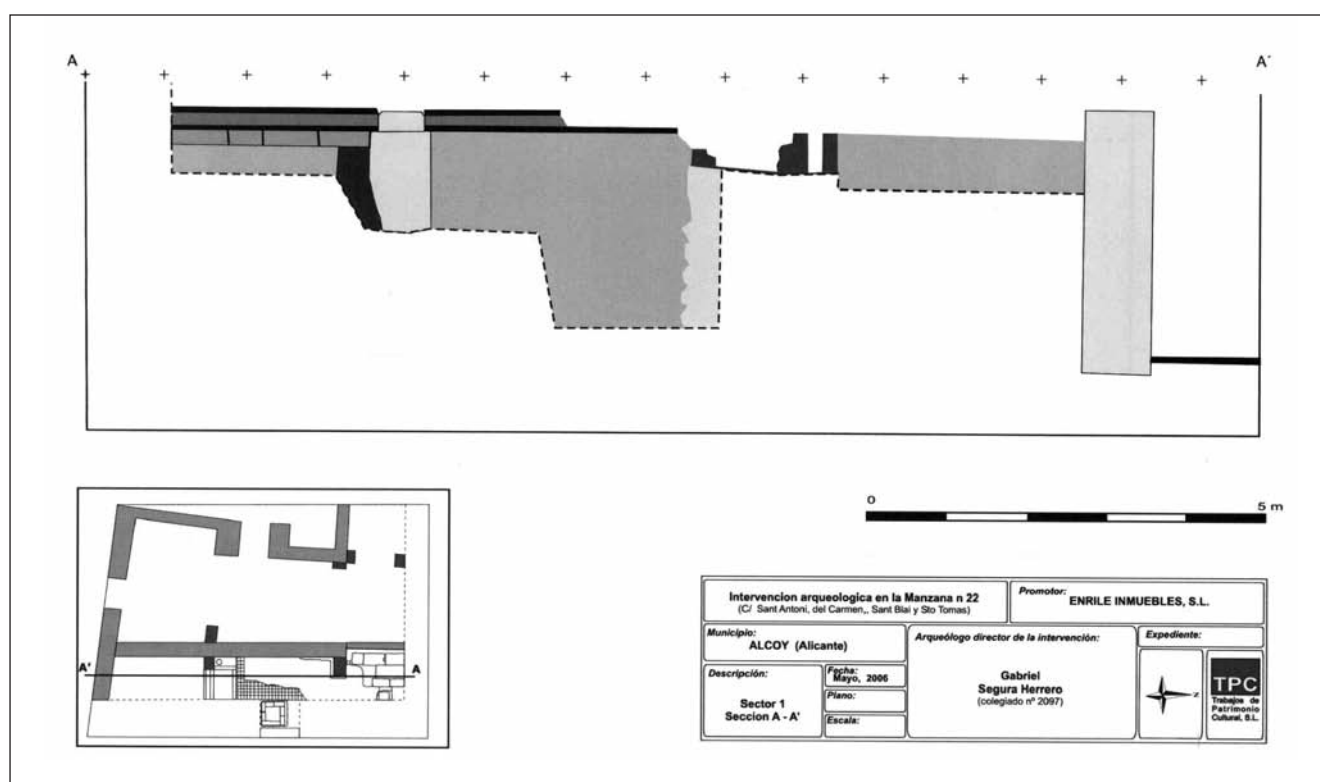


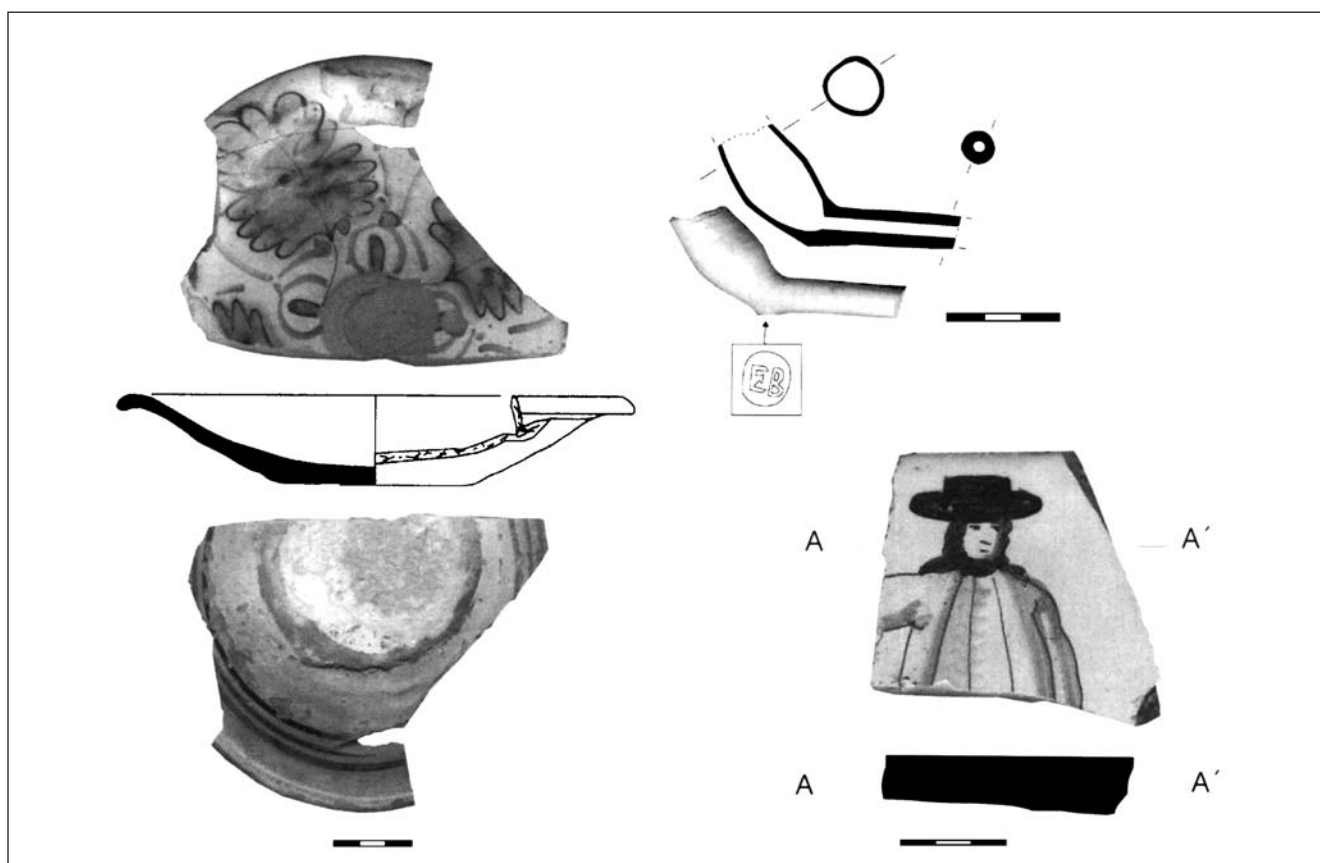
Figura 1. Sección de la excavación de Sant Blai, 3.

El primer sector de excavación se situó en el solar número 3 de la calle Sant Blai, junto a la iglesia de San Jorge. Se retiraron los niveles de pavimentación actual, un primer solado de terrazo que cubría un pavimento de losetas hidráulicas. Bajo este solado se halló un pavimento de ladrillo cerámico de 0,20 x 0,20 m que yacía a su vez sobre un suelo de ladrillo cerámico de 0,14 x 0,28 m. En la zona posterior del antiguo solar, de reducidas dimensiones, se localizó una estructura de fábrica mixta, encajada entre los muros medianeros y posterior del inmueble. Bajo los niveles de pavimentación se descubrió un nivel de tierras no compactas, nivel de regulación que adosaba a la cimentación de la pared medianera derecha y con una conducción del alcantarillado contemporáneo del edificio. Al excavar este nivel se encontraron diversos restos de época moderna (fig. 2) e indicios de la existencia de una bóveda con arranque en la pared medianera derecha (lám. II), amortizando las tierras un espacio del subsuelo, cuya función no pudo determinarse ante la ausencia de restos significativos asociados al mismo.

Los edificios número 5 y 7 de la calle Sant Blai presentaban amplios sótanos, con una cota de -2,57 m, siendo probablemente la parcela del número 5 el resultado de la modificación y agregación de los solares originales de La Vila. El hecho de que el terreno descienda desde la calle Sant Blai a la calle de Sant Antoni implica que la zona posterior de los solares, colindante con las parcelas de la calle de Sant Antoni, estuviera menos afectada por labores de excavación del subsuelo en época moderna y contemporánea.



Lámina II. Restos del arranque de una bóveda hallados en la cimentación de la medianera entre Sant Blai, 5 y Sant Blai, 7.



Se localizó en Sant Blai, nº 5 el nivel de pavimentación de un patio posterior, una vez eliminado se halló una estructura de planta rectangular, formada por muros perimetrales de mampostería, que presentaba varios niveles de amortización, integrados por tierras de composición orgánica, cantos rodados, restos de escombros y fragmentos cerámicos de época contemporánea. La estructura se correspondía con la de un amplio *comú* o depósito de aguas sucias. Se documentaron los restos de la acometida al alcantarillado público desde los antiguos retretes de las viviendas, acometida que se insertaba en los niveles de amortización de la estructura de este depósito.

En el solar del número 7 de la calle de Sant Blai se practicó un sondeo sobre el antiguo zaguán del edificio, alcanzándose la cimentación del muro medianero derecho, apreciándose marcas de digitaciones sobre el enlucido de yeso del muro, hecho que apunta a la posible existencia de un antiguo *celler* amortizado en la reedificación del inmueble en época contemporánea.

En el conjunto de los solares que integran el área de excavación, la secuencia estratigráfica genérica consiste en los niveles iniciales de pavimentación de época actual o contemporánea, extendidos sobre solados de baldosa o ladrillo cerámico de distinto formato. La estratigrafía se encuentra

fuertemente alterada por la instalación de las acometidas del alcantarillado en el primer tercio del siglo XX, siendo marginales y de escasa potencia las superposiciones estratigráficas resultado del proceso de deposición de materiales, situándose éstas principalmente en los pozos ciegos excavados en la base geológica.

La base geológica se halla modificada por la regulación de los solares, apreciándose la excavación de espacios en el subsuelo con objeto de nivelar las parcelas a una misma cota. En el caso del inmueble de Sant Antoni, nº 4 al retirarse la unidad estratigráfica formada por los escombros superficiales de su demolición, se encontró una dependencia –situada junto al linde con la iglesia de San Jorge– pavimentada con losas de piedra arenisca, a la que se accedía a través de una rampa. Este nivel se encontraba modificado por la formación de las conducciones de aguas fecales. Al retirarse el enlosado con objeto de proceder a la excavación de los niveles subyacentes se halló la base geológica. En la zona en la que se llevó a cabo la acometida del alcantarillado contemporáneo, se localizó un pozo ciego amortizado por un nivel de tierras de tonalidad oscura en el que se recuperaron fragmentos de cerámica moderna y contemporánea.

En los solares de la calle Sant Antoni, nº 6 y nº 8 la superposición estratigráfica mantiene las características ge-

nerales del conjunto de la intervención, documentándose distintos restos estructurales, sin niveles asociados que permitan identificar fábricas de época medieval o moderna, y solados de época contemporánea, yacentes sobre niveles de regulación y aislamiento, de la misma época. En Sant Antoni, nº 6 se halló un pozo ciego de 0,90 m de diámetro, al que vertían dos canales excavados en la base geológica. Los materiales que integraban el nivel de amortización de este pozo permiten situar este hecho en el siglo XX, datación reforzada por la superposición sobre una de las zanjas o canales de la cimentación de uno de los muros del inmueble. En Sant Antoni, nº 8 se halló un minado (lám. III) excavado en la base geológica, con una altura máxima de 1,20 m y 0,50 m de anchura, que fue identificado como una conducción destinada posiblemente a la evacuación de aguas o drenaje.

En la parcela correspondiente al antiguo inmueble de la calle Sant Antoni, nº 10 un suelo de época actual fue el nivel inicial sobre el que se actuó, apareciendo de forma inmediata un nivel de regulación y la base geológica. De nuevo el hallazgo de un pozo ciego resulta el depósito menos alterado en su estratigrafía, no aportando éste niveles de época medieval o moderna a la estratigrafía general de la intervención.

El sector noveno de la intervención integró el solar de los inmuebles nº 12 y nº 14 de la calle de Sant Antoni, al que se agregaron las superficies, no afectadas por la ampliación de la vía, de las parcelas de la calle de El Carme. La secuencia estratigráfica de este sector presenta características similares a las del resto del área intervenida. Fueron documentados el conjunto de restos constructivos exhumados y se retiraron los pavimentos y solados de época contemporánea. En el solar de Sant Antoni, nº 12 se descubrió un zaguán que daba paso a una dependencia posterior, situada a una cota inferior respecto a la primera crujía del edificio. Eliminado el pavimento hidráulico de la entrada se encontró, bajo una capa de gravas de regulación y recepción, un pavimento de baldosa cerámica rectangular, que cubría a su vez un nivel de yeso, extendido sobre un segundo suelo de baldosa cerámica, dispuesto con cierto desnivel descendente en dirección al interior del inmueble. Se localizó bajo este pavimento una capa de tierras con presencia de fragmentos cerámicos de época moderna que cubre la base geológica, aislando el suelo de habitación. Sobre este último pavimento se observa la excavación de la zanja de la acometida del alcantarillado de época contemporánea. Al retirarse el nivel de tierras inferior se hallaron alineadas respecto a la medianera izquierda dos cavidades excavadas en la base geológica, con unas dimensiones de 0,60 m de diámetro y 0,25 m de profundidad. Fueron identificadas estas cavidades como asientos de recipientes cerámicos.

En la dependencia posterior de Sant Antoni, nº 12 se documentaron integrados en un muro de contención, que formaba el linde con la parcela de Sant Blai, nº 9, dos arcos de medio punto (lám. IV), contruidos con dovelas de sillería regular, con una altura de 1,47 m y luces de 1,70 m y 2,10 m. En este espacio de la parcela se procedió a la eliminación

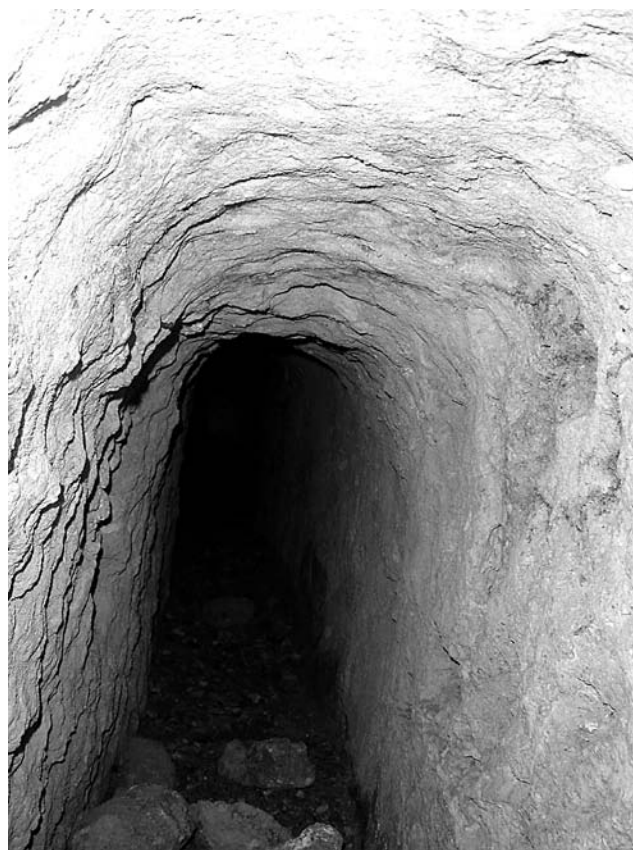


Lámina III. Minado excavado en el solar de Sant Antoni, 8.

del nivel de solado contemporáneo, descubriéndose un pozo ciego excavado en la base geológica, pozo amortizado por un nivel de tierras libre de restos.

Sobre el antiguo solar del inmueble de la calle de El Carme, nº 19, se localizaron los restos de las cimentaciones de la edificación; al retirarse el nivel de pavimentación contemporánea se halló junto al linde posterior de la parcela la



Lámina IV. El muro posterior del edificio de Sant Blai, 9 integraba dos arcos cegados de sillería.

estructura de un pozo de planta rectangular, construido con sillares de piedra tosca de entre 0,34 y 0,39 m. de altura, nivelados con ladrillo cerámico macizo. El nivel de tierras que ocupaba este antiguo *comú* no presentaba restos significativos, hallándose escombros de distinto tipo.

La excavación de la superficie de la antigua parcela de Sant Antoni, nº 14, no ocupada por la ampliación de las calles originales, presenta una secuencia estratigráfica acorde con la genérica de la intervención, con un pavimento de época contemporánea que cubre un nivel de tierras de escasa potencia, en el que se encuentran restos de escombros de la misma época que el pavimento, apareciendo a continuación la base geológica, en la que se aprecia la excavación de la acometida del alcantarillado del siglo XX.

La intervención finalizó con la excavación de un cuadrante situado sobre el punto de encuentro de los lindes de las parcelas de El Carme, nº 17 y Sant Blai, nº 9 y nº 11. Se apreciaba en este punto un trazado irregular de los lindes, documentándose una serie de cimentaciones y zócalos de muros de carga que formaban un entrante de forma puntiguda de la parcela de Sant Blai, nº 11 sobre la de El Carme, nº 17. La excavación en torno a estos restos estructurales supuso el retirado de los niveles de pavimentación de las habitaciones, apareciendo a continuación distintas conducciones propias del alcantarillado de los inmuebles y la base geológica, sin localizarse ningún tipo de estrato con restos significativos.

Los restos de cultura material mueble recuperados en el estudio arqueológico del conjunto de parcelas que integraban la manzana delimitada por las calles de Sant Blai, Sant Antoni, y de El Carme son principalmente de época contemporánea. En dos niveles, –UE 110–, correspondiente a Sant Blai 3, y –UE 619–, a Sant Antoni, nº 4, se encontraron fragmentos de época moderna. De los 531 restos estudiados sólo uno se dató como bajomedieval, hallándose este fragmento en ubicación descontextualizada cronológicamente.

Los elementos constructivos estudiados consistieron principalmente en las cimentaciones, arranques y zócalos de los muros de fachada, medianeros y de carga de los edificios preexistentes. Se apreciaron fábricas datables en época moderna. En algunos casos se documentaron indicios de modificaciones de las estructuras en época contemporánea, apreciándose en el caso de Sant Blai 3 el aterrado de un antiguo *celler* –espacio de almacén, tipo bodega, excavado en el subsuelo. Un elemento constructivo dominante son las estructuras de evacuación o captación de aguas sucias, hallándose depósitos de aguas sucias de planta rectangular –El Carme 17, Sant Blai 5–, situados en la zona posterior de los inmuebles. Se han documentado varios pozos ciegos, destinados posiblemente al depósito de heces, si bien cabe la posibilidad de que en su origen tuvieran función de captación de aguas para las viviendas de la villa medieval.

El tipo de base geológica permitió la creación de sótanos y semisótanos, que en algunos casos supusieron la regulación del nivel del conjunto de las parcelas, situadas sobre un terreno en desnivel con una cota superior en la calle Sant Blai.

La interpretación de la secuencia estratigráfica informa, desde la cultura material, de hechos históricos cercanos en el tiempo. Se ha podido conocer a través del tipo de niveles superficiales la evolución de los inmuebles en el último tercio del siglo XX. De este modo se ha observado edificios que sufrieron un desalojo de urgencia previamente a su demolición, quedando enseres en los sótanos y entre los escombros, y edificios en los que se produjo un primer momento de abandono y que fueron ocupados por población marginal, hallándose en el nivel inmediatamente superior al de pavimentación gran cantidad de residuos.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA MANZANA ENTRE LAS CALLES SANT MIQUEL, SANT ANTONI Y EL CARME

La manzana conformada por las calles citadas en el epígrafe, ocupa una superficie de 940 m². La excavación arqueológica se inició con la retirada mecánica del escombro producto del derribo de los inmuebles que amortizaban la planta baja y sótanos de las antiguas edificaciones.

En el inmueble correspondiente al antiguo nº 8 de policía urbana de la calle Sant Miquel, la secuencia estratigráfica evidenció la afección de la ciudad contemporánea sobre los restos de la villa histórica. Tras la retirada de los escombros se documentaron los restos de un inmueble de grandes dimensiones, posiblemente resultado de la agregación de parcelas de época medieval. Destaca como indicio de este proceso la existencia del arranque de un muro que pudiera corresponderse con una antigua pared medianera –UE 803– en la zona central del solar. Se llevaron a cabo una serie de sondeos distribuidos sobre la parcela. Bajo el nivel de pavimentación, formado por losas de piedra y baldosa cerámica cuadrada, se encontró un nivel de tierras de tonalidad ocre, procedentes de la misma regulación del solar o de la excavación de un gran pozo de evacuación de aguas sucias, de -22,00 m de profundidad, cubriendo estas tierras la base geológica.

El tipo de estratigrafía simplificada por la supresión de los niveles más antiguos en época contemporánea se mantiene en el caso de la parcela de Sant Miquel, nº 10. En este solar de reducidas dimensiones se hallaron los restos de las cimentaciones de la construcción y la excavación en el subsuelo de una cavidad o poza de planta sinuosa irregular (lám. V) cuya superficie interior presentaba un revestimiento parcial de yeso, esta cavidad se hallaba cortada a su vez por un pozo ciego, igualmente de planta irregular, relleno con un nivel de tierras en el que se hallaron fragmentos de cerámica contemporánea. Se localizó una segunda cavidad en el ángulo anterior izquierdo de la misma dependencia, amortizada por cenizas, cantos y escombros.

Anteriores obras llevadas a cabo en la zona a finales del siglo XX implicaron la excavación sin el estudio arqueológico previo de los solares correspondientes a los números 12 y 14 de la calle Sant Miquel, afectando parcialmente a los



Lámina V. Detalle de la superposición de fosas halladas en Sant Miquel, 10.



Lámina VI. Pozos ciegos situados dentro del espacio habitacional de Sant Miquel, 18.

restos existentes en el número 16. En esta parcela se halló, al retirarse los niveles superficiales de época actual, un conjunto de dependencias, dispuestas en planta compleja. La realización de sondeos distribuidos en los distintos espacios proporcionó una secuencia estratigráfica compuesta por los niveles de pavimentación y de regulación del solar, sin que se hallaran otras capas de materiales sobre la base geológica. En la zona anterior del solar se descubrió una escalera de acceso a un sótano situado aterrado por las obras de ampliación de la calle Sant Miquel. Cabe destacar la existencia de restos estructurales, concretamente un muro de contención construido con sillería de piedra tosca –con un módulo de 0,34 m de altura– y mampostería.

La secuencia estratigráfica se ampliaba en la excavación de la parcela correspondiente de Sant Miquel, nº 18 al hacer aparición varios pozos ciegos (lám. VI), uno de ellos en una estancia posterior y un segundo en el espacio de la segunda crujía de la edificación. Ambas cavidades se hallaron amortizadas por niveles de tierras libres de restos. La presencia de un desagüe procedente del edificio colindante que ver-



Lámina VII. Vista del conjunto del sótano de Sant Miquel, 20.

tía al segundo pozo ciego lleva a la suposición de que éste tuviera función de depósito de aguas sucias. Destacó en la excavación de esta parcela la exhumación de varios muros de sillería de piedra tosca, que, ante la ausencia de restos significativos asociados, no pudieron datarse con definición, considerándose de época moderna. El sector anterior, o más cercano al frente de fachada, de la parcela presentó una alteración de su estratigrafía producida por obras de época actual, no localizándose niveles originales ni restos murarios.

En el caso de Sant Miquel, nº 20 la retirada de los escombros permitió descubrir que la totalidad de la superficie de la parcela estaba ocupada por un sótano (lám. VII). Al realizarse diversos sondeos sobre los niveles de su solado se hallaron varios canales de evacuación de aguas así como una pequeña poza con restos solidificados de grasas. En el espacio correspondiente a la tercera crujía del inmueble, adosada a la medianera derecha, se situaba un pequeño patio interior, formado por muros perimetrales de sillería. Al eliminarse el nivel de escombros que cubría su fondo se hallaron dos losas de piedra arenisca que al ser retiradas descubrieron un pozo ciego empleado como depósito de aguas sucias.

La intervención arqueológica completaba el sector de la manzana orientado a la calle de Sant Miquel con la excavación de la parcela de la calle de El Carme, 25. Se dejaron al descubierto los pavimentos de la planta baja del inmueble, documentándose los distintos restos murarios que delimitan sus dependencias. En cada una de éstas se llevaron a cabo una serie de sondeos. En la zona posterior, correspondiente a la tercera crujía de la edificación preexistente, se halló un primer pavimento de baldosa cerámica de 0,20 x 0,20 m, dispuesto sobre una capa de yeso de 0,03 m de espesor, que cubría a su vez un nivel de tierras de tono rojizo, dispuestas sobre un segundo nivel de tierras, con restos de yeso y cenizas, que yacía sobre un último nivel formado por tierras de textura suelta que se situaba inmediatamente sobre la base geológica. Nivel de tierras que amortizaba un pozo ciego

situado junto al muro de carga de la tercera crujía, en el ángulo anterior izquierdo de la estancia. Esta superposición de estratos presentaba una altura de 0,20 m.

El resto de la parcela contaba con una disposición de los solados de habitación directamente sobre la base geológica. En la que fuera primera crujía del inmueble, en el que se supone se situaría la entrada al edificio, no se encontró ningún nivel de pavimentación o solado sobre la base geológica, hallándose una cavidad de 0,37 m de diámetro en su fondo y 0,60 m en su exterior destinada posiblemente al asiento de un recipiente cerámico.

El estudio arqueológico del frente de parcelas de la calle Sant Antoni se inició en el extremo más cercano a la calle Sant Tomas. Se llevó a cabo la excavación de una dependencia que lindaba con el solar de Sant Antoni, 5 y 7. Esta estancia, de planta rectangular, formaba parte del edificio número 6 de la calle Sant Miquel y adosaba al muro de contención que marcaba la diferencia de cotas entre las parcelas de la calle Sant Antoni y Sant Miquel.

Eliminado el potente nivel de escombros y basuras que colmataba el espacio se descubrió una solera de cemento, realizándose un sondeo en su ángulo NE se halló bajo el nivel de la solera y un segundo nivel de gravillas de regulación un pozo ciego, excavado éste se apreciaron dos niveles de tierras, uno superior con presencia de fragmentos de cerámica de época contemporánea y otro inferior, separados ambos por una capa de yeso, en el que se hallaron fragmentos de cerámica de periodo moderno. En un segundo pozo ciego, de planta irregular, existente en la misma estancia no se halló ningún tipo de material.

Las parcelas correspondientes a Sant Antoni nº 5 y 7, presentaron una estratigrafía sellada con un nivel superficial de tierras y escombros fuertemente compactada por el uso como estacionamiento de vehículos de los solares. Los niveles de pavimentación se superponían sin hallarse por debajo de éstos niveles de ocupación restos materiales que permitieran contextualizar los distintos elementos murarios que se fueron descubriendo. Destaca la estrechez de la parcela del número 7, con una medida de frente de fachada de 1,45 m. Se encontraba en este solar un pavimento formado por ladrillos cerámicos de 0,19 x 0,10 x 0,04 m, seccionado por la zanja de la acometida del alcantarillado contemporáneo. Bajo este solado se disponía una capa de mortero de cal para la recepción de las piezas cerámicas, hallándose inmediatamente la base geológica. La ausencia de pozos ciegos en estos dos solares parece deberse al uso que pudo realizarse de los pozos ciegos situados en la estancia posterior de Sant Miquel nº 6. La documentación de un vano con forma de tolva en el muro posterior de Sant Antoni, nº 7 permite suponer que hubo una servidumbre de uso del pozo, o bien de paso por el número 7 para el vaciado regular del pozo ciego o común.

La excavación de la parcela de Sant Antoni nº 9 descubrió los niveles de pavimentación de época contemporánea del inmueble. El subsuelo de la zona posterior de la parcela había sido afectado por las labores de demolición del

inmueble, no hallándose restos de los solados del edificio. Se hallan sin embargo restos vinculados a los sistemas de evacuación de aguas sucias, varios canales y dos fosas excavadas en la base geológica.

La práctica ausencia de niveles subyacentes a los solados de época contemporánea y la escasez de restos materiales reducen la información del proceso de excavación. En el caso de Sant Antoni, nº 11 la estratigrafía mantiene la secuencia común de la mayor parte del área estudiada, hallándose un nivel superficial de pavimentos de época contemporánea, situados bajo la capa de escombros procedentes del derribo de los inmuebles, soleras dispuestas sobre la base geológica. En la zona posterior del solar, cerca del corte del terreno que formaba el linde entre las casas de la calle Sant Antoni y de la calle Sant Miquel, se encontraron un total de tres fosas destinadas a comunes. Fosas cuyos rellenos presentaban un nivel homogéneo de tierras sueltas de tonalidad oscura. Un elemento singular hallado en Sant Antoni, nº 11, dentro del conjunto de restos constructivos exhumados, es la base de un pilar, formada por un sillar (lám. VIII), cuya esquina moldurada indica su procedencia de una construcción anterior y que podría tratarse de una ménsula.

El impacto de la ciudad contemporánea sobre la villa moderna y medieval se hace aun más evidente en el caso de Sant Antoni, nº 13. La excavación de esta parcela descubrió un amplio sótano, destinado a obrador de una carnicería o fábrica de embutidos. Al realizarse varios sondeos sobre este espacio se halló una capa de material aislante allí donde se situaban las cámaras frigoríficas del establecimiento, encontrándose bajo esta capa un nivel de aislamiento y regulación formado por cantos de calibre medio que cubrían la base geológica.

La instalación de cartelas publicitarias sobre el solar de Sant Antoni, nº 15 supuso la alteración de su estratigrafía, al practicarse varios hoyos de anclaje en la parcela. La intervención continuó siguiendo el frente de inmuebles con numeración impar de la calle Sant Antoni hasta alcanzar la calle de El Carme.



Lámina VIII. Sillar con forma de ménsula aprovechado como base de un pilar.

La excavación del solar de Sant Antoni, nº 17 descubre las dependencias de una planta baja, pavimentada con baldosa cerámica rectangular. En uno de sus ángulos posteriores se hallan varias losas de piedra que cubren un canal de evacuación de aguas. En la que sería la segunda crujía del inmueble se efectuó un sondeo que incidió sobre un nivel de tierras en las que se hallaron fragmentos cerámicos datados en el siglo XVIII, este nivel tuvo función de regulación de la base geológica y se encontraba cortado por un canal de 0,70 m de profundidad y 0,54 m de anchura, amortizado con tierras de tonalidad parda con restos de escombros y cerámica contemporánea. El canal atravesaba las cimentaciones de los muros de carga del edificio y discurría próximo y paralelo a la medianera izquierda del inmueble. El vano abierto en la cimentación del muro de carga entre la segunda y la tercera crujía fue tabicado con ladrillo cerámico. En el ángulo posterior derecho de la parcela se descubrió bajo el nivel de regulación del suelo un pozo ciego, amortizado por un nivel de tierras de tonalidad oscura y textura suelta. El pozo presentaba pequeños entrantes laterales a modo de apoyos para los pies.

En las parcelas de Sant Antoni, nº 17, 19 y 21 destacó la aparición de varias zanjas y cavidades excavadas en el suelo (lám. IX). El estudio de las parcelas 19 y 21 estuvo condicionado por la eliminación en la fase de derribo de



Lámina IX. Imagen del minado de evacuación o conducción de aguas que discurre junto a la zanja de fundación del muro medianero de Sant Antoni, 23.

los inmuebles de los restos estructurales situados en la zona posterior de los solares, hallándose directamente la base geológica bajo el nivel de escombros de la superficie. En el caso de Sant Antoni, nº 19 el estudio de la parcela supuso el hallazgo de una cueva excavada, aprovechando para situar su entrada la diferencia de cotas entre el tercio anterior y medio del solar, en ésta se observaron dos escalones labrados en la base geológica. En Sant Antoni, nº 21 se hallaron indicios de un pozo ciego situado en la parte posterior del solar.

La intervención arqueológica en la parcela de Sant Antoni, nº 23 aportó el hallazgo de un nivel de tierras con presencia de fragmentos de cerámica bajomedieval (fig. 3) ocupando una zanja de 0,225 m de anchura y 0,65 m de pro-

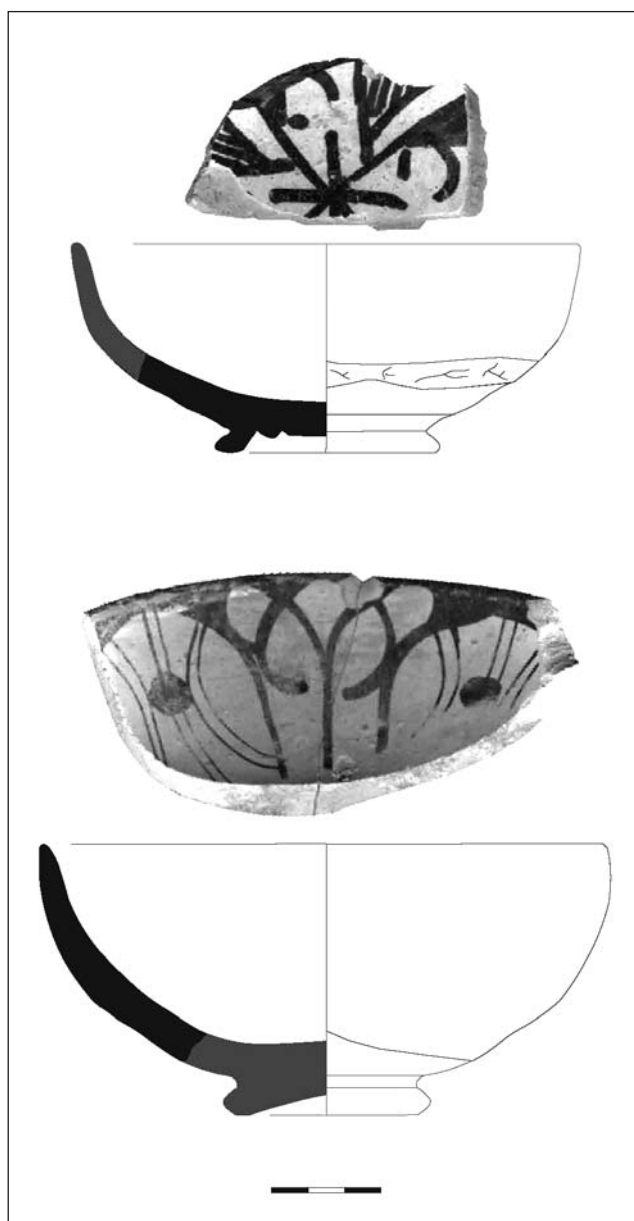


Figura 3. Cerámica de mesa-presentación de época bajomedieval hallada en Sant Antoni, 23.

fundidad. Al realizarse la excavación de Sant Antoni, nº 25 se confirmó que la zanja estaba vinculada a la cimentación de un muro que formó la medianera con el número 23 de la misma calle, linde que no seguía la disposición ortogonal del parcelario. Por debajo de esta zanja se encontró un canal excavado, de 0,45 m de anchura, en el que se situaba una conducción abierta formada en su inicio por piezas cerámicas de producción industrial y continuaba con piezas de arenisca labrada con sección de U, cubiertas por losas del mismo material.

La excavación de Sant Antoni, nº 25 descubría la planta de un edificio de reducidas dimensiones y disposición irregular. Retirado el nivel superficial de escombros y tierras se hallaron los coronamientos de los muros perimetrales del edificio: un muro posterior de 0,84 m de grosor, construido con mampostería y careado al interior del espacio con sillares de 0,32 m de altura de piedra tosca, un segundo muro que formaba el linde derecho del inmueble, de 0,60 m de espesor y fábrica de mampostería con sillares insertos en distintos puntos, y por último el muro de la medianera derecha, en cuya cimentación se hallaron fragmentos de cerámica bajomedieval –nivel de relleno de la zanja de cimentación, descrito en el estudio del Sant Antoni, nº 23. Este muro presenta un grosor de 0,68 m, apreciándose en él una fábrica de tapial que en su tramo más próximo al frente de fachada se carea al interior con sillería de piedra tosca.

Localizados los muros exteriores se retiraron los niveles interiores de escombros contemporáneos hasta alcanzar un suelo formado por losas de piedra dispuestas sin arreglo sobre una capa de tierras de tonalidad oscura. Este nivel contenía distintos fragmentos de cerámica contemporánea. Una vez retirado se encontró un nivel de suelo compactado sobre la base geológica, sin ningún tipo de resto. Este nivel adosaba a los restos estructurales de la cimentación de una escalera y un murete sin función determinada.

La intervención finalizó con el vaciado de los niveles de escombros actuales que cubrían el solar del inmueble de la calle de El Carme, nº 23, hallándose un semisótano ocupado por las dependencias del obrador de una industria alimentaria de época contemporánea. Documentados los restos construidos se realizaron varios sondeos comprobándose que los solados de terrazo y baldosa hidráulica se disponían sobre una capa de regulación y aislamiento que se situaba inmediatamente sobre la base geológica.

El estudio arqueológico del conjunto de parcelas que integraron en época histórica contemporánea la manzana entre las calles de Sant Miquel, Sant Antoni, de El Carme y Sant Tomàs proporcionó abundante información acerca de los restos constructivos (lám. X), principalmente de época contemporánea, de las casas de habitación que ocuparon los solares. Se recuperaron un total de 840 piezas, principalmente fragmentos cerámicos de época contemporánea. Destacan por su significación quince fragmentos de época bajomedieval hallados en la zanja de cimentación de un muro entre los inmuebles con número de policía 23 y 25 de la calle Sant Antoni.



Lámina X. Imagen panorámica del área intervenida.

Entre las aportaciones al conocimiento histórico del lugar que proporcionó su excavación arqueológica destaca la probable modificación, en época moderna, del parcelario de la manzana, debida tanto al propio desarrollo urbano de La Vila, como a acontecimientos extraordinarios como el terremoto de 1620. Testimonio de esta modificación urbana es la presencia de muros con continuidad de trazado entre las calles Sant Miquel y Sant Antoni (fig. 4), caso de los muros entre los números 10 y 12 de la calle de Sant Miquel, cuyo trazado continua entre los números 7 y 9 de la calle de Sant Antoni, y muro entre las casas 21 y 23 de la misma vía –único resto inmueble datado en época medieval. Testimonios arqueológicos que se constituyen en indicios de divergencias en la pauta general de formación de las parcelas.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE CARAGOL, Nº 14, 16 Y 18

La intervención arqueológica en los inmuebles de la calle Caragol, nº 14, 16 y 18 ocupó una superficie de 293 m². La estratigrafía general de la intervención se definió por un fuerte estrato superficial compuesto por residuos y escombros procedentes de la fase de ruina y derribo de las edificaciones que ocupaban los solares excavados. Sobre este volumen de materiales se hallaba una capa de arenas y gravas dispuestas con objeto de regular el terreno y facilitar su uso para el estacionamiento de vehículos. Subyacente al primer nivel señalado, de escombros, se encontraron los restos de las antiguas edificaciones, formados por las bases y cimentaciones de los muros de carga y de división interior de los inmuebles, adosando a estas estructuras los distintos suelos y pavimentos de las estancias en que se compartimentaba el espacio (fig. 5). Se observaba la cimentación de los muros directamente sobre la base geológica, excavándose en ésta los canales de situación de los conductos de alcantarillado (lám. XI) y en el caso de la calle Caragol, 18 de dos pozos



Figura 4. Planta general de la excavación en la que puede apreciarse la disposición del parcelario.

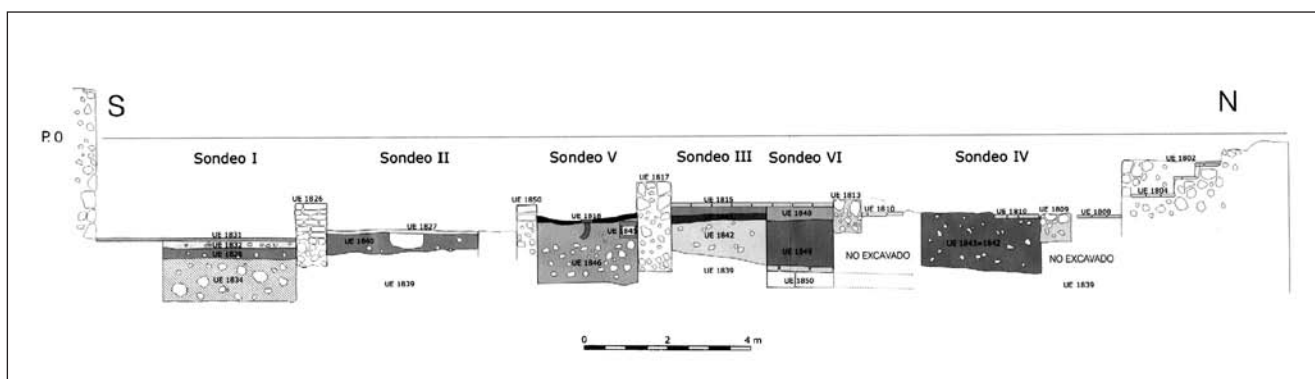


Figura 5. Sección general de la excavación de la calle Caragol, 18.



Lámina XI. Los restos del alcantarillado discurren sobre los materiales de relleno y regularización de los espacios.



Lámina XII. La excavación de los solares supuso el hallazgo de escasos restos estructurales, situados en el subsuelo de los antiguos inmuebles.

ciegos. Uno situado en el patio interior de la construcción y un segundo de planta irregular y mayores dimensiones, emplazado en el patio posterior del edificio.

La estratigrafía de la mayor parte de la superficie del área intervenida había quedado afectada por los trabajos de demolición de los inmuebles, hallándose la base geológica bajo el nivel de escombros y regularización del solar. La ausencia de estructuras excavadas en el espacio existente entre los edificios que formaban el frente de fachadas con número par de la calle Caragol y el linde posterior de las parcelas indicaba una ocupación secundaria y tardía de este espacio (lám. XII). La ampliación de los inmuebles de la calle Caragol sobre la zona posterior de sus solares actuales a partir de época contemporánea pudo deberse a una transformación en la defensa pasiva de la ciudad, eliminándose la antigua muralla de mediodía de La Vila y el espacio de reserva entre ésta y las casas de los vecinos.

El estudio arqueológico llevado a cabo en los solares de la calle Caragol, números 14, 16 y 18 evidenció el fuerte impacto del desarrollo urbano de Alcoy durante el siglo XIX, dado que no se localizaron estructuras significativas anteriores a este momento. La construcción de edificios de

nueva planta, caso de Caragol, nº 18 en fechas tan tardías como 1870, pone de manifiesto la renovación del parque de viviendas de la población en una etapa de importante crecimiento demográfico. En este sentido el estudio arqueológico de los restos existentes permitió conocer las técnicas y materiales de construcción empleados en un momento determinado.

Muestra del impacto de la ciudad contemporánea sobre la villa medieval es el patrimonio mueble recuperado, un total de 413 fragmentos cerámicos, de los cuales sólo 12 (2,9%) eran anteriores al siglo XIX. Los muy escasos restos cerámicos de época medieval, 5 fragmentos, se hallaron fuera de su contexto cronológico.

Del conjunto de estructuras estudiadas destacan los sistemas de captación y evacuación de aguas fecales, hallándose varios pozos ciegos. En el caso de Caragol, nº 16 es llamativo el hecho de hallarse una fosa o pila, con la posible función de común, en un espacio de habitación reducido, de tan sólo tres metros de anchura. Esta estructura queda amortizada en el momento en que se excava la zanja de situación de la acometida del alcantarillado público, obra que se llevó a cabo en la calle Caragol en torno a la década de

1870. Cabe señalar, como se ha documentado en otras intervenciones arqueológicas del sector de La Vila de Alcoy, la excavación de minados de considerables dimensiones para albergar el alcantarillado de los edificios de viviendas.

La documentación de los restos existentes supuso el conocimiento de las condiciones y evolución del espacio residencial urbano. En este sentido se observó una paulatina mengua de la calidad de los materiales empleados en las construcciones y reformas que alcanzaban la época actual. Así destacó la ausencia de pavimentos en algunas de las estancias, sustituidos por solados de yeso o cemento. En el caso del corredor de acceso de la calle Caragol, nº 18 el suelo estaba formado por un nivel de tierras de relleno compactadas.

La reutilización de elementos constructivos como un banco cantarero y baldosas de distinto formato en la pavimentación de Caragol, nº 16 así como los aparejos puntuales de ladrillo cerámico hueco sobre sus muros medianeros, dan a conocer un mantenimiento del edificio que evita grandes inversiones en tiempo y materiales.

El estudio del muro de fábrica mixta (lám. XIII) situado en el linde entre las antiguas parcelas de la calle Caragol y el huerto del número 10 de la calle Mayor, permitió datarlo en el tránsito del siglo XVIII al XIX, siendo posible que su paramento de tapial se construyera en la etapa de la primera guerra carlista, concretamente entre los años 1836 y 1839, momento en que se lleva a cabo un nuevo cercado de la ciudad. Cabe considerar el hecho de que los patios posteriores de los inmuebles excavados quedaban abiertos al ribazo del río Molinar y su linde formaba parte del perímetro del recinto amurallado del barrio de La Vila desde época medieval.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA PLAÇA D'ESPANYA, Nº 6 Y 7 Y PINTOR CASANOVA, 2

El estudio arqueológico del solar formado por el espacio de los inmuebles derribados de la Plaça d'Espanya, nº 6 y 7 y de la calle Pintor Casanova, nº 2 ocupa una superficie de 257 m². El conocimiento mediante la realización de un informe histórico previo de las estructuras del subsuelo implicó una primera actuación de limpieza del conjunto de arranques de muros de cimentación y pavimentos.

En la parcela de la Plaça d'Espanya, nº 7 se halla el arranque de la base de un muro que dividía el espacio de su sótano en dos dependencias, formadas por dos bóvedas (lám. XIV). Este muro cuenta con un grosor en su base de 1,45 m y se dispone perpendicular al frente de fachada. La limpieza superficial alcanzó un solado formado por baldosa cerámica rectangular que cubría la estancia situada a la derecha –según se mira la fachada del inmueble–, y un segundo solado formado por losas de piedra que cubría un espacio posterior que daba acceso a las dependencias del sótano desde la escalera de acceso a éste. Este pavimento se situaba a una cota de -2,67 m.



Lámina XIII. El muro que delimitaba las parcelas por su linde posterior fue objeto de documentación y estudio.



Lámina XIV. Conjunto de sondeos realizados sobre los niveles de pavimentación del sótano de la casa 7 de la Plaça d'Espanya, destaca la cimentación del muro central.

Se apreció la fase de obra documentada en torno a 1901 –fecha del proyecto de reconstrucción del inmueble– en el empleo de sillares de piedra arenisca de superficies alisadas y ángulos escuadrados. Tipo de obra que se superponía a muros anteriores de fábrica de mampostería.

Los sondeos sobre el nivel de pavimentación de los antiguos *cellers* produjeron el hallazgo de un pozo ciego (lám. XV), con fondo a -3,37 m, pozo en cuyo borde exterior se observa la disposición de un poyo formado por una hilada de ladrillo cerámico. El muro de cimentación de las bóvedas que cubrían el espacio se insertaba en este pozo, localizado junto al muro de cimentación de la fachada del inmueble. En un segundo sondeo, situado junto a la entrada al sótano, se encuentra un nivel de regularización compuesto por escombros de época contemporánea, posiblemente procedentes de la demolición del inmueble existente hasta 1901. Retirado este nivel se encuentra la base geológica a una profundidad de -3,56 m.

Una segunda área de excavación comprende los solares del número 6 de la Plaça d'Espanya y el número 2 de la calle



Lámina XV. El pozo ciego descubierto en una de la estancias del sótano correspondía a un inmueble sustituido a principios del s. XX.

del Pintor Casanova. En este último inmueble se halló un primer nivel formado por un pavimento de época actual, retirado se encontró un enlosado de piedra, bajo este solado se encontró un nivel de regulación formado por tierras sueltas que cubrían la base geológica. Excavada en ésta se halló una cavidad repleta de carbones y en la que se insertaba la toma de tierra de la red eléctrica del inmueble preexistente.

En el número 6 de la Plaça d'Espanya el sondeo efectuado mostró una superposición de varios niveles de pavimentación. Un primer nivel formado por losas de terrazo, dispuesto sobre un suelo de baldosa hidráulica y cerámica que se hallaba cortado por la instalación de una conducción de aguas. Bajo estos niveles se encontró una capa de tierras sueltas que cubría la base geológica, descubriéndose el asentado de la cimentación del muro medianero entre los inmuebles 6 de la Plaça d'Espanya y 2 de la calle Pintor Casanova (lám. XVI).

La intervención arqueológica sobre los solares de la Plaça d'Espanya, 6 y 7 y de la calle Pintor Casanova, 2 (fig. 6) permitió conocer el episodio histórico de la sustitución a



Lámina XVI. Detalle del asentado de la cimentación del muro medianero entre Pintor Casanova, 2 y Plaça d'Espanya, 6.

principios del s. XX de los inmuebles existentes en la Plaça d'Espanya por nuevas construcciones. Se documentó el tipo de materiales de obra empleados en el momento. La excavación de espacios de almacenaje o trabajo en el subsuelo, posiblemente en época moderna, supuso la eliminación de los niveles anteriores de ocupación, si bien a falta de determinar con exactitud el lugar de ubicación de la muralla de la villa medieval resultó difícil conocer si los solares estudiados en esta intervención se encontraban intramuros o fuera ya del primer núcleo histórico de Alcoy. La ausencia de restos de recipientes cerámicos en niveles arqueológicos inalterados datables en época medieval condiciona más si cabe el conocimiento del estado del lugar en los primeros siglos de la ocupación cristiana.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA CALLE PINTOR CASANOVA, 4 Y 6

La actuación arqueológica en los solares de la calle Pintor Casanova, nº 4 y nº 6 se desarrolló sobre una superficie de 164 m² (lám. XVII, fig. 7). El proceso de excavación determinó la no superposición de las estructuras de las edificaciones de Pintor Casanova 4 y 6 sobre elementos constructivos anteriores al momento de su fundación. En el caso del número 4 se delimitó la planta de una casa de ha-



Lámina XVII. Panorámica cenital de la parcela intervenida.

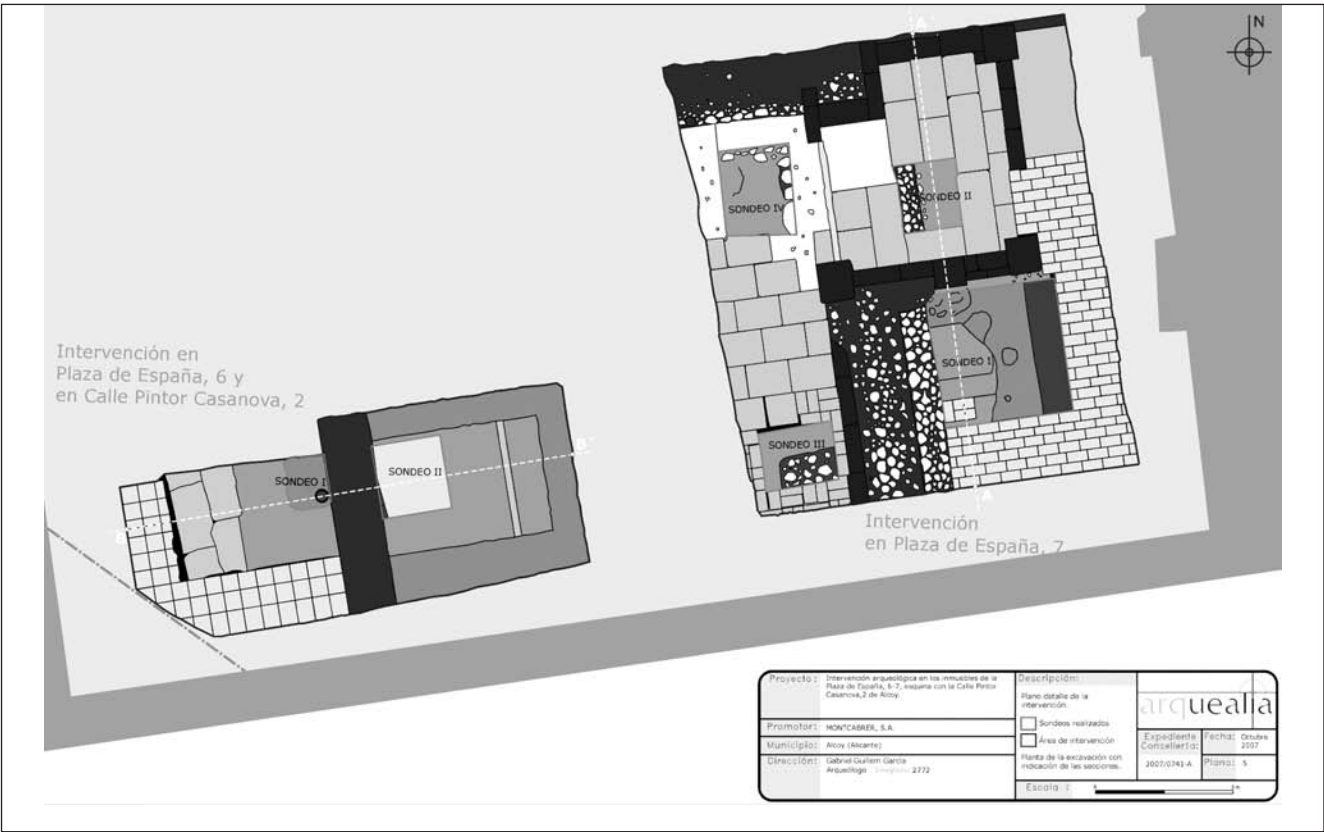


Figura 6. Planta del conjunto de la intervención arqueológica en la Plaça d'Espanya, 6 y 7, y calle Pintor Casanova, 2.

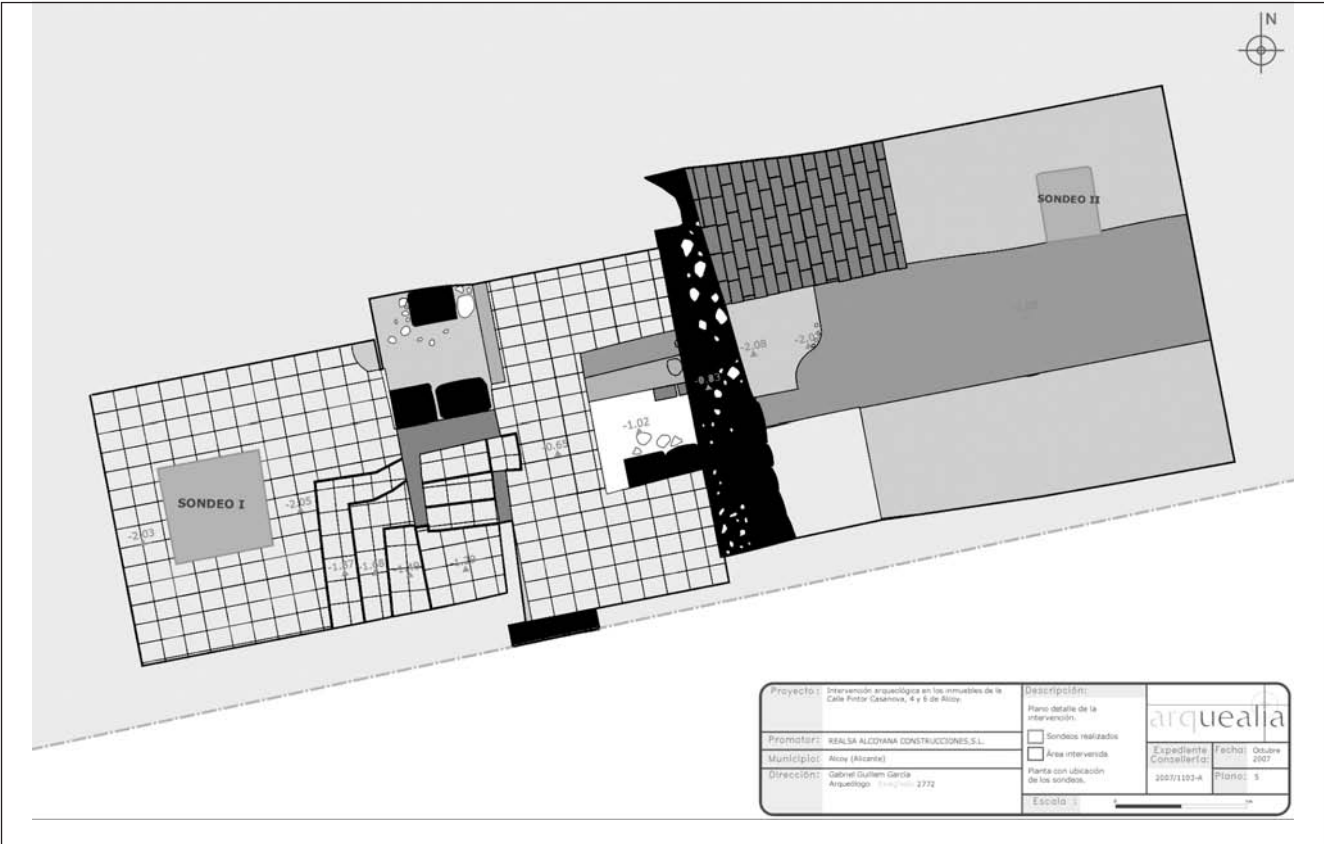


Figura 7. Planta del conjunto de la intervención arqueológica en la calle Pintor Casanova, 4 y 6.

bitación de reducida superficie (27 m²), que contaba con un sótano en sus dos crujías anteriores y un semisótano en la posterior. Formaba el nivel de este semisótano un antiguo común amortizado con tierras de tonalidad oscura y cubierto con un solado de terrazo (lám. XVIII), no apreciándose pavimentos anteriores a éste de época actual.

Se apreció una elevación del nivel del suelo en el espacio del sótano, hallándose sobre la base geológica un nivel de regulación y un solado de yeso. Sobre este solado se ex-



Lámina XVIII. Los restos hallados en la zona posterior de Pintor Casanova se identificaron como un posible común amortizado en el s. XX.



Lámina XIX. El espacio del sótano de Pintor Casanova, 4 se hallaba colmatado por los escombros del edificio.

tendió una capa de gravas para aislar la solera de cemento sobre la que se dispuso el pavimento de terrazo. Se redujo así la altura del sótano.

La cultura material recuperada en los sondeos realizados se caracterizó por su contexto contemporáneo y proceder en su mayor parte del nivel de amortización de la estructura de un común, hecho producido posiblemente en las décadas iniciales del siglo XX, momento de mayor desarrollo de las acometidas al alcantarillado público.

El tipo de fábrica de los muros perimetrales del sótano del número 4 (lám. XIX), de sillares regulares de piedra arenisca de 0,34 m de altura, y la misma forma de ser contruidos es propia del siglo XIX, caracterizándose en el caso de Pintor Casanova, n° 4 por adquirir la bóveda una forma irregular en su ejecución, más desahogada sin embargo que la forma habitual de cañón.

La excavación de la parcela correspondiente al antiguo número 6 de la calle Pintor Casanova descubrió por una parte las estructuras de cimentación y los pavimentos del edificio existente hasta fechas recientes, y por otra determinó la inexistencia de niveles y restos estructurales anteriores a la época contemporánea.

El edificio contaba en su planta baja con un zaguán situado en la zona anterior —o más próxima a la calle—, a la misma cota que la rasante de la vía urbana. Bajo el pavimento de esta estancia se encontró la base geológica, sin restos de anteriores solados y la acometida del agua potable compuesta por un tubo de plomo cubierto por tejas de forma curva. Se situaban a este nivel las dos primeras crujías del edificio, observándose el posible resto de la antigua base de la escalera de vecinos, de mampostería, adosada a la medianera izquierda. Junto a esta base se encontraron los escalones de descenso al nivel del semisótano posterior, formado por dos naves longitudinales. La situada junto a la medianera derecha presentó un pavimento de losas bajo el que se encontró el paso de la conducción de agua potable a la zona posterior del solar. Este suelo enlosado descansaba sobre una capa de regularización y aislamiento formada por cenizas y escorias de fundición de vidrio, hallándose la base geológica bajo este nivel.

La nave derecha del semisótano se pavimentaba con ladrillo rectangular, formando un suelo uniforme, bajo éste se descubrió un nivel de relleno formado por tierras y gravas, hallándose una capa de yeso bajo este nivel de regularización, sin continuidad en el conjunto de la superficie, localizándose sólo en una franja del suelo. Evacuados estos niveles se encontró una concavidad de planta irregular excavada en la base geológica que adosaba por su extremo anterior con el muro medianero posterior del número 4.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE URBANIZACIÓN DE LA VILA, UE 2, SECTOR I

El seguimiento arqueológico de los trabajos de reurbanización del sector de La Vila se desarrolló de forma simultánea a la fase de movimiento de tierras de esta obra. La

metodología seguida en el proceso de seguimiento consistió en la realización de visitas periódicas a las zonas de La Vila en las que se localizaron los trabajos de movimientos de tierras, documentándose los perfiles de las zanjas y fosas excavadas, distinguiéndose las distintas fases de la secuencia estratigráfica del suelo, así como los restos constructivos afectados por las obras.

El mayor volumen de trabajo llevado a cabo por la maquinaria excavadora consistió en la eliminación de las galerías de servicios construidas en la década de 1990-1999 (lám. XX). Estas operaciones descubrieron niveles del subsuelo alterados en época actual, sin que se apreciaran indicios de restos arqueológicos. Cabe destacar el hallazgo junto al estribo del puente de San Jorge de una entrada cegada al refugio antiaéreo de la calle Sant Tomás, comunicado con la Casa Consistorial y el refugio de la Placeta del Fossar.

La ampliación del ancho de las viales y la modificación de sus esquinas, convertidas en chaflanes, supuso la excavación de las zanjas para las instalaciones y la construcción de las nuevas aceras dentro de las parcelas de la antigua trama urbana, descubriéndose las cimentaciones de los muros de las fachadas e incidiéndose sobre los niveles de escombros que ocupaban los espacios formados en el subsuelo de estas parcelas. En algunos casos se hallaron *in situ* tinajas de época contemporánea. En la calle del Pintor Casanova se incidió sobre la bóveda de sillería de un sótano que invadía el subsuelo de esta vía.

La existencia dentro del área de reurbanización de elementos del patrimonio arquitectónico hizo que las labores de seguimiento arqueológico tuvieran una función adicional de control de la no afección a estos bienes culturales. Forman este conjunto los restos defensivos de la torre Na Valora, del Portal de Cocentaina, la antigua Casa de La Vila, hoy Museo Arqueológico Municipal, el antiguo Hospital de la Mare de Déu dels Desemparats, la iglesia del mismo nombre y los edificios que integran el conocido popularmente como Casal de Sant Jordi, en la calle Sant Miquel.

En el entorno de la torre Na Valora se realizó la documentación de una galería para la evacuación de aguas, cuyo minado perforaba la roca base bajo la defensa medieval. Se inspeccionaron los trabajos de desescombro de esta zona, hallándose restos constructivos de época contemporánea. La recuperación del coronamiento del muro de contención del antiguo Carreró de les Comedies sobre el valle del Riquer precisó de la identificación de las fábricas constructivas de época moderna y contemporánea para definir los restos existentes de época medieval. Estos restos, de tapial, presentaban una interrupción en su trazado original debido a desprendimientos acaecidos en época moderna. La reconstrucción de los márgenes de mampostería de los ribazos del Riquer se documenta en distintos momentos, generalmente después de las avenidas de aguas torrenciales que los dañaban. La formación de un acceso a los nuevos jardines del Riquer implicó el rebajado de un tramo de reducidas dimensiones del tapial original de la muralla medieval (lám. XXI).



Lámina XX. Los trabajos de reurbanización se realizaron en parte sobre las galerías de instalaciones construidas en los años noventa del s. XX.



Lámina XXI. La formación de un acceso a las escaleras de bajada al cauce del Riquer afectó a la superficie del tapial original de la muralla medieval junto a la Torre Na Valora.

Junto al antiguo Hospital de la Mare de Déu dels Desemparats la apertura de zanjas en la calle de la Verge Maria y en la Placeta de la Mare de Déu permitió inspeccionar los materiales que formaban el subsuelo. En el ángulo NE de la plaza, junto a la fuente que cierra el espacio sobre la calle de Sant Miquel se observó un potente nivel de escombros de época contemporánea, procedente de una ampliación de la plataforma de la plaza. El paso de una zanja junto al muro de fachada del antiguo hospital fue objeto de especial seguimiento no produciéndose ningún tipo de hallazgo significativo, documentándose la existencia de conducciones de época actual. Las zanjas situadas en la calle Verge Maria afectaron a los niveles de amortización de varios sótanos y semisótanos, destacando el cegado de un pequeño minado con pilas de tejas de tipo curvo. La excavación de los canales para la instalación de las tuberías del alcantarillado prosiguió por la calle Verge Maria (lám. XXII) hasta alcanzar el área de la antigua Puerta de Cocentaina y la calle de



Lámina XXII. Las zanjas para la instalación de nuevos servicios fueron objeto de especial inspección en lugares como la calle de la Verge Maria a su paso por el antiguo hospital de la Mare de Déu dels Desemparats.

Sant Miquel. El seguimiento arqueológico en este sector confirmó la no afección de los trabajos de reurbanización al patrimonio arqueológico al incidir de forma exclusiva sobre instalaciones de época actual.

Como parte de las labores de seguimiento arqueológico también se efectuó la supervisión directa de los trabajos de excavación de los fosos para el soterramiento de los contenedores de basuras. Esta instalación se situó en la confluencia de las calles Sant Miquel y de El Carme, sobre los antiguos solares de casas de habitación, seccionando los restos de las cimentaciones de estos edificios y depósitos de escombros de época actual. La base geológica presentaba una formación de gravas aluviales, sin hallarse ningún nivel sobre ésta que contuviera materiales de época anterior a la contemporánea. La excavación supuso la formación de un perfil en el que se observó un antiguo muro de contención, de mampostería, que en su base adosaba a un relleno de canto de río que ocupaba un hueco entre el muro y la base geológica.

Del mismo modo, durante los trabajos de seguimiento se documentaron distintos hallazgos puntuales, datados en los siglos XIX y XX, que aparecían entre los escombros de los edificios derribados previamente a la reurbanización de La Vila. Así, se recuperaron aquellos elementos del conjunto de

materiales de construcción que se consideraron peculiares o significativos, principalmente piezas cerámicas de albañales, bajantes de hierro fundido con marcas de fábrica y azulejos decorados.

De las labores de seguimiento arqueológico de la reurbanización de La Vila se definieron las siguientes conclusiones.

El desarrollo en época actual de un proceso de reurbanización del mismo sector de La Vila, en la década de los años noventa del siglo XX, implica que las galerías de servicios y conducciones afectaran al subsuelo de la zona alterando la superposición estratigráfica histórica.

La ampliación de las calles y la modificación de sus esquinas, convertidas en chaflanes, hizo que la reurbanización afectara a los solares del parcelario histórico en su frente anterior. Este hecho supuso el hallazgo de estructuras excavadas en el subsuelo: sótanos y minados, y permitió la documentación de inmuebles modificados en época contemporánea, hechos puntuales que se inscriben en el proceso general de desarrollo decimonónico de la ciudad industrial sobre la villa medieval. Se procedió a un estudio de los restos del edificio que formaba la esquina entre la calle de El Carme y de Sant Miquel (Sant Miquel, 24), inmueble cuyas fachadas seguían el trazado viario anterior al siglo XIX. Se observó que las cimentaciones de los muros de fachada asentaban directamente sobre la base geológica, a escasa profundidad respecto a la rasante de la calle, y que el interior del inmueble fue objeto de una importante reforma estructural, debido posiblemente a una reedificación en la primera mitad del siglo XX, indicando este hecho la existencia de un sistema de carga formado por pilares exentos, en vez de la típica distribución de muros interiores.

En la plaza de la Mare de Déu se observó una antigua cimentación, situada bajo la acera de la casa colindante a la antigua iglesia parroquial de esta plaza. Este resto resultaba el indicio de la alineación de la fachada actual del inmueble siguiendo el plan de ensanche y rectificación de Alcoy de finales del siglo XIX, hecho que subraya la contemporaneidad de los elementos materiales estudiados.

UNA LECTURA DE LA HISTORIA DE LA VILA DESDE SU CULTURA MATERIAL

Al iniciar este artículo se han distinguido dos zonas que engloban las seis intervenciones arqueológicas realizadas por la consultora ARQUEALIA. El resultado de una lectura global del conjunto de estos estudios arqueológicos podría ser parco debido al escaso número de hallazgos significativos obtenidos en el proceso de excavación. En ocasiones esta ausencia de información es una peligrosa carta comodín para justificar las más variopintas interpretaciones o versiones de la historia local de Alcoy. Sin embargo, evitando elucubraciones extremas, puede formularse una serie de conclusiones resultantes de la comparación entre los dos ámbitos urbanos estudiados.

La distinta configuración del espacio urbano implica un primer elemento distintivo entre las manzanas situadas en el sector SW de La Vila –calles de Sant Antoni y Sant Miquel– y su sector SE –calles Caragol, Pintor Casanova y Plaça d’Espanya. La diferencia de cota topográfica entre la calles Sant Blai y Sant Miquel lleva a una distribución del parcelario aprovechando la menor pendiente, formándose así tres vías paralelas. Los solares presentaban en su origen un desnivel que obligaba a procesos de regulación que afectaron lógicamente al subsuelo. En el caso de la calle de Sant Miquel el linde posterior de varias parcelas se excava sobre la base geológica para alcanzar la misma cota que en la zona anterior del solar. El tipo de materiales del suelo, fáciles de excavar a la vez que consistentes, influye en la generalización de los trabajos sobre el subsuelo desde época temprana. En el área entre la calle Caragol y la Plaça d’Espanya la diferencia de cota es sensiblemente menor. Circunstancia que implica que la afección al subsuelo sea menor y consista principalmente en la excavación de *cellers* o sótanos.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo han permitido conocer una forma diferenciada de ocupación del espacio urbano entre las dos zonas estudiadas. Los pozos ciegos, destinados al vertido de las aguas sucias, son un indicio clave en el conocimiento de la ocupación intensiva de las parcelas situadas entre las calles de Sant Miquel, Sant Antoni y Sant Blai (lám. XXIII). En algún caso se documentan superposiciones de estas estructuras –Sant Miquel, 12–, siendo habitual la existencia de varios pozos vinculados a una misma casa. Los materiales recuperados en el vaciado de los pozos indican niveles de amortización de época contemporánea (ss. XIX-XX), momento de construcción del primer alcantarillado. Este elevado número de estructuras, vinculadas a la densidad en la habitación de un lugar, contrasta con la ausencia de pozos ciegos en la mayor parte de la superficie de terreno estudiada entre la calle Caragol y Plaça d’Espanya (lám. XXIV). En los tres inmuebles exca-

vados en la Plaça d’Espanya se halló un único pozo ciego, con evidencias de ser anterior a la construcción de época contemporánea, reedificada en la década de 1900. En los solares de la calle de Pintor Casanova, 4 y 6 sólo se descubrió la estructura de obra de una fosa séptica dentro del reducido espacio de la casa número 4. El resto de la superficie se hallaba libre de este tipo de formaciones del subsuelo. Hecho aun más notorio en los solares de la calle Caragol, 14, 16 y 18. En los antiguos inmuebles los depósitos de aguas fecales vinculadas a los retretes se hallaban dentro del mismo espacio de habitación, destacando el caso de Caragol, 16 por sus reducidas dimensiones. En un amplio espacio situado entre estos edificios y el muro que los separaba del huerto de la casa de Pintor Casanova, 10 no se halló ningún tipo de pozo ciego o fosa. Ausencia que parece poner de relieve una menor ocupación habitacional de este sector de La Vila.

Al interpretar los hallazgos producidos por las intervenciones arqueológicas en la manzana delimitada por las calles Caragol, Pintor Casanova, don Simó y Plaça d’Espanya surge la incógnita de dónde se hallaba la muralla que cerraba la villa por su frente de mediodía. Los restos murarios estudiados no presentaban fábricas que pudieran corresponderse con las defensas medievales de Alcoy. Sin embargo el hecho de existir una amplia superficie de terreno con un menor impacto de la función residencial en la zona posterior a las casas de la calle Caragol induce a pensar que esta área estuviera condicionada por la presencia de una estructura defensiva.

Los estudios arqueológicos llevados a cabo han supuesto la documentación de la cultura material existente, previamente a su total eliminación por la construcción de plantas de aparcamiento en el subsuelo de los solares intervenidos. La información obtenida plantea nuevas preguntas sobre el desarrollo histórico de La Vila de Alcoy. Hemos apuntado a la problemática cuestión de la muralla meridional, pero cabe añadir un segundo interrogante: qué factor o factores condi-



Lámina XXIII. Una imagen de parte de la intervención entre las calles de Sant Miquel y Sant Antoni; resulta llamativa por el número de fosas y pozos excavados en la base geológica.



Lámina XXIV. Panorámica de la zona estudiada en la calle Caragol, en la que destaca el muro que delimitaba las parcelas por su frente posterior.

cionaron la formación del parcelario de la manzana entre las calles de El Carme, Sant Tomàs, Sant Miquel y Sant Antoni, donde se localiza una medianera de época bajomedieval con trazado divergente respecto a la retícula ortogonal. La respuesta puede ser tan sencilla como que se trate de un hecho excepcional y aislado en el desarrollo urbano de la puebla medieval, causado por la división de la propiedad, o bien que este muro medianero sea el resto de la antigua distribución de un parcelario afectado por modificaciones en época moderna.

Más cercanas que estas cuestiones abiertas nos encontramos ante el hecho evidente de la superposición de la ciudad contemporánea sobre la villa medieval, destacando en algunos de los restos constructivos documentados su adaptación en procesos de reforma o reedificación al sistema de medidas métrico decimal y a las exigencias de las ordenanzas en materia de construcción de finales del siglo XIX.

El proceso histórico de mayor relevancia en la cultura material estudiada en las seis intervenciones es el desarrollo de una sociedad industrial a partir del siglo XVIII, con consecuencias demográficas evidentes en el aprovechamiento del espacio urbano. El conocimiento de este proceso por la sociedad actual precisa no sólo de estudios arqueológicos, como los recogidos en esta monografía, sino de la puesta en valor del patrimonio construido existente como vehículo de divulgación de un tipo de sociedad histórica y un proceso singular en el contexto urbano valenciano.